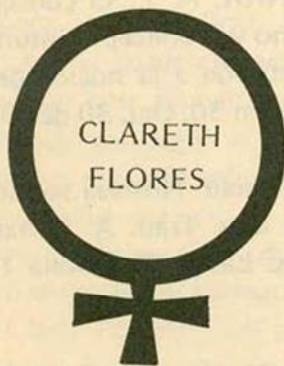


LA ÑERA Y SUS PROBLEMAS



La mujer en el oficio de ventas callejeras en Barranquilla



El desempleo en Colombia se incrementa cada día, aunque no es su único flagelo social, se ha constituido, en uno de los grandes problemas económicos, que tiene sus repercusiones en una serie de variantes sociales. Esta crisis no excluye a la Costa

Atlántica, que a excepción del Cerrejón, Cerromatoso, Urrá, y de la explotación de algunos pozos petrolíferos -a pesar de esto-, la industria presenta un grave estancamiento, producto de la recesión económica que afecta a nuestra economía desde hace algunos pozos petrolíferos -a pesar de esto- en la rama industrial aumenta el despido masivo de trabajadores como producto del cierre de fábricas que se "declaran en quiebra".

En Barranquilla, tenemos los ejemplos de Vanylon y Marisol, entre otras, donde la inmensa mayoría de trabajadoras eran mujeres, hoy un gran porcentaje de ellas, fueron lanzadas a la calle, sin el pago de sus prestaciones sociales.

Es evidente que el nivel absoluto de vida de los colombianos asalariados haya descendido, como reflejo de las políticas de austeridad, que pretenden descargar la crisis sobre los trabajadores; las condiciones que imponen el FMI (Fondo Monetario Internacional) para la concesión de nuevos préstamos al país, contribuyen a disminuir el ingreso nacional per cápita y a imponer por parte del gobierno, ínfimos aumentos salariales (10o/o) lo mismo que el recorte de vitales prestaciones sociales. Esta política lesiona el salario real, disminuyéndose la capacidad adquisitiva del trabajador(ra), quien, cada vez compra menos y se hace más precaria su forma de existencia. Si este marco de referencia opera para los que trabajan, para los desempleados que alternativas hay para subsistir?

El desempleo es disfrazado con algunas ocupaciones que les permite sortear la dura existencia. Estas ocupaciones se expresan en: ventas callejeras de alimentos, calzados, ropa, revistas, flores, cigarrillos, y cosas varias. Dentro de este sector de subempleados, la mujer, ocupa un renglón importante.

En Barranquilla, la mayoría de nuestras vendedoras ambulantes asisten económicamente a sus familiares, el dinero recibido por las ventas, sirven en la mayoría de los casos para complementar el salario del marido, quien a veces desempeña la misma ocupación. En otras, se convierte en la única entrada económica, y sirve de fuente para la subsistencia de ella y de sus hijos cuando el padre ha abandonado el hogar y la responsabilidad paterna. El poder adquisitivo de nuestras vendedoras(es) ambulantes depende del libre juego de la oferta y la demanda, en este sentido se encuentra en desventaja con la obrera o la empleada, ya que estas, devengan un salario fijo y otras garantías de orden salarial. De su ingreso debe derivar además, una tasa de impuestos que debe entregar al dueño del almacén donde se colocan, o al municipio; y en el caso de que su venta sea considerada como obstáculo al tráfico peatonal debe "cuadrar" el asedio de la policía con dinero, o con lo que vendan. En las encuestas realizadas entre diez vendedoras ambulantes, cuyas edades oscilan entre 25 y 60 años, pudimos constatar, que la mayoría, solo alcanzó a terminar la primaria. Hoy aspiran a que sus hijas o nietas accedan a la educación secundaria para que no repitan por tradición familiar, -como en algunas ha sucedido- esta ocupación.

Si un vastísimo número de empleados carece de vivienda, entre este sector, tener vivienda, significa apropiársela por invasión. La vendedora ambulante ha tenido que defender con tezhón, el techo para sus hijos y obligada algunas veces a suspender temporalmente su oficio para conservar los dos metros y medio cuadrados que ha logrado conquistar.

La vendedora ambulante como cualquier otra empleada, debe enfrentar la doble jor-

nada de trabajo: preparación de alimentos, mantenimiento de la casa, y atención a los hijos y al marido. Algunas de las entrevistadas, nos contaron que cuando sus hijos estaban pequeños debían traerlos consigo al puesto de venta, para atenderlos, ya que no tenían con quien dejarlos, ni tampoco podían pagar a otra mujer para que los atendiera. En los puestos de alimentos del mercado y en algunos de frutas callejeras, hemos observado, que niños de meses de nacido, permanecen en cajas de cartón mientras la madre atiende la venta.

Hoy, este gremio se ha organizado, del cual la mujer, es importante vocera. Ellas exigen del gobierno municipal la asignación de sitios fijos y la suspensión del desalojo de sus puestos de ventas por parte de la fuerza pública que en muchas ocasiones ha llegado a golpearlas. También reclaman la necesidad de un seguro social para resolver los problemas de salud de ellas, y de sus hijos, al igual que la anulación del impuesto de venta.

A pesar de las dificultades que enfrentan como vendedoras y como madres, no podemos negar, que su vivencia en la calle, le enseña a adquirir mayor seguridad en ella misma, a ser organizadora y directora de su propia existencia. Su rol ocupacional, hace de ella un ser socialmente activo y generador de conciencia, entendiéndolo, que es capaz de desempeñar en iguales condiciones de trabajo al hombre, y por lo tanto exigir que su oficio sea considerado como algo digno y valioso.

La vendedora ambulante reflexiona que su trabajo y su sexo femenino, hace de ella una marginada social, y que es importante organizarse en el gremio de su ocupación y en las organizaciones de mujeres para reivindicar sus derechos como trabajadora y como mujer.